

PREGÓN PRIMERA “LEVANTÁ”

SEMANA SANTA 2005

Buenas tardes. Ante todo agradecer a la Junta Directiva su confianza depositada en mí para ser el pregonero de esta Primera “ Levantá” de la Semana Santa 2005.

Aunque debo confesar que al principio tenía mis dudas; pero el hecho de poder representar a mi cuadrilla y aportar mi “granito de arena” en el 50 Aniversario de la llegada a Huércal-Overa, al seno de nuestra Hermandad, de tan bella, admirada y devota imagen de María Santísima de la Esperanza, fueron motivos suficientes para seguir adelante con este pregón que, con tanto esfuerzo y dedicación, he escrito para que sea de vuestro agrado.

Me gustaría expresar lo que es para mí el sentir costalero, aunque la mayoría de vosotros ya lo sabéis porque año tras año os reunís aquí con toda la ilusión, todas las ganas, toda el entusiasmo y todo el esfuerzo para que vuestro trono luzca el que más, vuestra imagen sea la más admirada y en conjunto, para que en nuestra procesión se vea reflejado todo ese esfuerzo e ilusión y sea, otro año más, la más elogiada por todos.

Remitiéndome a mi sentimiento costalero, intentaré definir con palabras, tarea difícil que ya saben los que han pasado por aquí, lo que es ir debajo de un trono, en mi caso debajo del Paso de María Santísima de la Esperanza.

Todavía recuerdo, y por estas fechas con muchísima más claridad, el día en que decidí ser costalero. Era un sábado como hoy, 12 años atrás, cuando los tronos se encerraban en la otra Casa de Hermandad, con esa salida tan difícil que tenía. Incluso en esos ensayos me ponía nervioso por si algo fallaba porque pensaba en ese día tan especial que iba a ser mi primer Miércoles Santo como costalero. Ese Miércoles Santo en el que todo tiene que ser perfecto: Nuestra Señora de la Amargura y Nuestra Señora de la Esperanza deben brillar más que nunca; Nuestro Cristo de la Misericordia tan grandioso y solemne sobre su cruz y Nuestro Padre Jesús Nazareno tan majestuoso cargando con todos y cada uno de nuestros pecados.

Desde aquel día con nuestra señora de la Amargura hasta hoy, con nuestra señora de la Esperanza, este es uno de los momentos más esperados por mí en el que de nuevo vuelvo a compartir el Dolor de Nuestra Madre ante la muerte de su Hijo de la única forma que sé: cargando su pena sobre mi costal, engrandeciéndola a cada paso, a cada subida al cielo.

Intentaré definir lo que para mí es ser costalero. Ser costalero es EMOCIÓN por llevar a la Madre de Jesús; DOLOR aliviado por la mirada de Nuestra Madre; COMPAÑERISMO porque bajo su manto todos somos uno; NERVIOS ante la inminente salida de Nuestra Señora; SENTIMIENTO, indefinible e inevitable que ya todos conocéis.

Sin más, sólo me queda animaros a sentir la PASIÓN que padeció Nuestro Padre Jesús Nazareno con su cruz a cuestas hacia el Calvario, la AMARGURA de Aquél que murió por nosotros, la Misericordia de Quién perdonó todos nuestros pecados y la Esperanza de Nuestra Madre ante la Resurrección de su Hijo.

Para terminar, me gustaría agradecer a mi padre que me transmitiera, como costalero del Nazareno, su entrega y dedicación para que yo algún día formara parte de todo lo que significa ir debajo de tu imagen más devocionada. Y a mi madre su incondicional apoyo que me ha hecho seguir adelante y sin descanso año tras año.

¡ VIVA NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO!

¡ VIVA NUESTRA SEÑORA DE LA AMARGURA!

¡ VIVA NUESTRO CRISTO DE LA MISERICORDIA!

¡ VIVA MARÍA SANTÍSIMA DE LA ESPERANZA!

¡ VIVA EL PASO “MORAO”!

Alonso Mena Fernández

Costalero de María Santísima de la Esperanza